

Armas en manos civiles: demasiados riesgos

02/07/2025

Con la firma del Decreto 397/2025, el gobierno nacional habilitó a civiles a comprar y tener en su poder armas semiautomáticas y de asalto, incluyendo fusiles, carabinas y subametralladoras derivadas de uso militar. La decisión, que revierte una prohibición de casi 30 años, reabre la discusión sobre los riesgos de la misma.

La medida fue justificada por el Ejecutivo nacional como un intento de reducir la burocracia y permitir un uso deportivo o lícito de las armas por parte de la ciudadanía. Sin embargo, los principales actores del sector de la seguridad pública y la sociedad civil no comparten esa visión. Organizaciones como la Red Argentina para el Desarme han manifestado una profunda preocupación ante la liberalización del acceso a armamento de alto poder letal. Es que las estadísticas confirman que, a mayor cantidad de armas en circulación, mayor es el riesgo de violencia armada.

Según los propios datos oficiales, en 2022, uno de cada dos homicidios dolosos en Argentina fue cometido con un arma de fuego. Las estadísticas también señalan un vínculo entre el aumento del acceso a armas y el incremento de femicidios, suicidios y accidentes domésticos. En este contexto, facilitar la tenencia de armas semiautomáticas no aparece como una medida que mejore la seguridad pública, sino como un factor que podría agravarlo.

Además, los expertos alertan sobre un fenómeno que ya ha sido documentado en diversos países, donde el resultado fue el desvío de armas del mercado legal al ilegal. Cuanto mayor es la disponibilidad de armamento en manos privadas, mayor es la posibilidad de que estas armas terminen siendo utilizadas por organizaciones criminales.

La decisión de permitir la compra y tenencia de armas

semiautomáticas por parte de civiles no es una respuesta técnica a un problema de seguridad, ni mucho menos una demanda social genuina. Es, antes que nada, una elección ideológica que privilegia el derecho individual a armarse por encima del interés colectivo por reducir la violencia. Y en una sociedad donde la violencia ya tiene múltiples rostros, agregar más armas al paisaje no parece ser el camino más sensato.